

Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización*

Locus of control: Concept development and operationalization

Laura Beatriz Oros**

Resumen

El estudio del locus de control, un importante recurso de afrontamiento que tiene gran relevancia como factor predictivo de otras variables actitudinales, afectivas y comportamentales, se inició hace ya muchos años. Con el correr del tiempo, se ha perfeccionando el entendimiento de este constructo y han ido surgiendo medidas cada vez mejores del mismo. Aunque en un comienzo se lo consideraba unidimensional, hoy se han llegado a medir, por lo menos, seis modalidades diferentes que lo integran. Este artículo propone al lector retroceder hasta las primeras conceptualizaciones respecto del locus de control, delineando cronológicamente, y de manera sintética, algunos de los hallazgos que posibilitaron entender el concepto desde una perspectiva multidimensional.

Palabras clave: locus de control – perspectiva multidimensional.

Abstract

Research on the concept of locus of control began many years ago. Its importance stems from its relevance as an important coping resource as well as a predictive factor of other attitudinal, emotional and behavioural variables. Over the years the understanding of locus of control has improved and better ways of measuring this construct have emerged. Even though earlier on in history it was considered one-dimensional, currently there are at least six different dimensions which make up this construct. The following article invites the reader to review the history of the concept of locus of control, beginning with the first efforts at conceptualizing it. Furthermore, the author highlights some of the findings which today allow us to view locus of control from a multidimensional perspective.

Key words: locus of control – multidimensional perspective

* Trabajo elaborado como producto de una beca de investigación otorgada, durante el año 2002 y vigente hasta el momento, por la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, de la Universidad Adventista del Plata. El proyecto se denomina: Revisión de la teoría atribucional y de manejo del estrés para el estudio de grupos con experiencia religiosa.

** Dra. en Psicología. Docente del área de Metodología de la Investigación, Universidad Adventista del Plata. email: lauraoros@ismartin.com.ar Agradecimientos: La autora agradece a la Dra. María Cristina Richaud de Minzi, a las Lic. María Valeria Main y Roseane Abreu y a Annie Schulz, por sus aportes en la elaboración de este trabajo.

Introducción

Parecería que la necesidad de control es inherente al ser humano. Las personas se esfuerzan por ejercer cierto grado de control sobre los hechos que consideran importantes en sus vidas, consiguiendo así realizar sus objetivos. Por el contrario, la sensación de no poder controlar un evento genera frecuentemente un estado de paralización que inhabilita a las personas para alcanzar las metas propuestas. Bien lo observó Seligman (1975) en sus experimentos de laboratorio con animales. El investigador comprobó que aquellos perros a los que les era imposible evitar una serie de descargas eléctricas “aprendían” un patrón de conductas a las que inicialmente denominó sensación de desamparo. Cuando estos mismos animales eran sometidos a otra situación donde podían escapar del castigo fácilmente, no intentaban hacerlo. Seligman llamó a esta resignación pasiva *desamparo aprendido* y afirmó que la percepción constante de que las respuestas son insuficientes o inútiles para controlar una situación adversa a la cual se está expuesto, provoca sentimientos de desvalimiento, déficit cognitivo, motivacional y emocional (Pereyra 1995).

Se ha visto que en los seres humanos ocurre lo mismo. Cuando un individuo siente que no puede hacer nada para modificar algún aspecto importante de su medio o predecir un acontecimiento futuro, pierde el deseo y la voluntad de cambiar otros aspectos del ambiente que son factibles de cambio. Esto lleva a una ejecución poco efectiva tanto a nivel cognitivo como conductual y a la aparición de signos de indefensión, depresión y desesperanza (Boggiano 1998; Regehr, Cadell y Jansen 1999; Terry y Hynes, 1998).

Las creencias de control, se refieren a la representación subjetiva de las propias habilidades para controlar o modificar hechos importantes en la vida (Bandura 1999; Lazarus y Folkman 1986; Richaud de Minzi 1991). Estas creencias configuran la base para

el comportamiento, dado que constituyen el paso previo para la planificación y ejecución de acciones orientadas a una meta, al mismo tiempo que determinan las reacciones afectivas consecuentes, causando estados emocionales de orgullo o vergüenza (Flammer 1999).

Dentro de las creencias de control pueden distinguirse aquellas que se relacionan con la localización del dominio y aquellas que se relacionan con la eficacia para ejercerlo. Bandura (1977) ha sido precursor en el estudio de las creencias de eficacia, en tanto que se señala a Rotter (1966) como uno de los que más ha aportado a la noción de emplazamiento o locus de control.

El presente trabajo se centra en este último aspecto. El locus de control se refiere a la posibilidad de dominar un acontecimiento según se localice el control dentro o fuera de uno mismo (Bandura 1999; Richaud de Minzi 1990). Cuando una situación se percibe como contingente con la conducta de uno, se habla de locus de control interno. En este caso, el individuo siente que tiene la capacidad de dominar el acontecimiento. Si en cambio esta situación no es contingente con la conducta del sujeto, se denomina locus de control externo, donde, no importa los esfuerzos que el individuo haga, el resultado será consecuencia del azar o del poder de los demás.

La investigación ha demostrado que quienes tienen locus de control interno son mejores alumnos, menos dependientes, menos ansiosos, se manejan mejor frente a las diferentes tensiones y problemas de la vida, tienen mayor autoeficacia y presentan mejor ajuste social (Day 1999; Pelletier, Alfano y Fink 1994; Rimmerman 1991; Valle, Gonzalez, Nuñez, Vieiro, Gómez, y Rodriguez 1999).

Saini y Khan (1997) realizaron un estudio con pacientes alcohólicos y encontraron que quienes tenían locus de control interno alcanzaban mejores resultados terapéuticos que los demás. Otras investigaciones (Koeske y

Kirk 1995; Rees y Cooper 1992) sugieren que las personas con locus de control interno presentan mejor calidad en sus trabajos, alta satisfacción laboral, menor fatiga emocional y menor tasa de conflictos en el ámbito de trabajo.

Estudios sobre el locus de control y la salud, han indicado que el locus de control interno amortigua el efecto de síntomas físicos y emocionales de la enfermedad (Jennings 1990; Pilisuk, Montgomery, Parks y Acredolo 1993). Por el contrario, el locus de control externo puede tomarse como predictor de enfermedades (Hoon, Hoon, Rand y Johnson 1991; McNaughton, Patterson, Smith y Grant 1995), baja satisfacción laboral (Jain, Lall, McLaughlin y Johnson 1996), peor ajuste emocional (Kliewer y Sandler 1992; St. Yves, Freeston, Godbout y Poulin 1989) y mayor percepción de amenaza (Grassi, Righi, Sighinolfi, Makoui y Ghinelli 1998; Oros 2000).

Una lectura ligera de los párrafos precedentes puede dejar la impresión errónea de que toda atribución interna es benéfica y toda externa es nociva, sin embargo, esta mirada reduccionista se aleja mucho de la realidad. Al interpretar las distintas atribuciones, deben analizarse de manera holística múltiples factores. Uno de ellos implica determinar si las atribuciones se han realizado frente a sucesos de éxito o de fracaso. Una atribución interna para el éxito puede ser beneficiosa y saludable, mientras que una atribución interna para el fracaso puede resultar desventajosa, sobre todo, si es estable en el tiempo. Más adelante se analizará, cómo en el curso de la historia, se ha ido dando importancia a otras dimensiones dentro del constructo locus de control dejando paulatinamente la idea de que el mismo se desplaza simplemente del polo interno al externo.

Bulman y Wortman (1977, citados en Darley, Glucksberg y Kinchla 1990) descubrieron otro aspecto importante a tener en

cuenta para interpretar las distintas respuestas de atribución. Estos investigadores realizaron estudios sobre la atribución y el afrontamiento en personas que habían sido víctimas de accidentes traumáticos, y encontraron que quienes afrontaban mejor esas situaciones se imputaban la responsabilidad de las mismas, haciendo por lo tanto atribuciones internas frente al fracaso. Estos resultados podrían parecer confusos, ya que atribuirse a sí mismo la culpa por los fracasos, lejos de fomentar un buen afrontamiento, podría generar efectos negativos. Afortunadamente, los estudios de Janoff y Bulman 1979 y Miller y Porter 1983 (citados en Darley et al. 1990) arrojan luz sobre este aspecto. Los autores mencionan la existencia de dos tipos diferentes de internalidad para el fracaso que podrían dar explicación a estos hallazgos: (a) la autoacusación de conducta y (b) la autoacusación de disposición. La primera implica un conjunto específico de conductas realizadas por el sujeto que explican lo que le sucedió, de manera que el sujeto sabe que puede controlar la situación. Si no vuelve a realizar las mismas conductas, evitará las consecuencias negativas. La autoacusación de disposición hace referencia a características intrínsecas y estables que la persona cree tener, generalmente son creencias irracionales del tipo: *soy torpe, no sirvo para nada*, etc. Cuando hay una autoacusación de este tipo, los eventos se consideran fuera del control del individuo. Por el contrario, cuando hay una autoacusación de conducta el sujeto siente que tiene dominio sobre las circunstancias y las afronta de una manera más favorable.

Esto muestra que la interpretación del locus de control debe contemplar otros aspectos más allá de lo puramente interno o externo. A continuación se esboza una breve reseña donde se mencionan los autores que han incluido algunos de estos aspectos haciendo evolucionar el concepto y generando medidas para su evaluación.

Evolución del concepto y su operacionalización

Si bien en la mayoría de las revisiones sobre el tema se menciona a Rotter (1966) como pionero en la evaluación del constructo, Bialer (1961) aporta evidencia de que existieron al menos dos escalas previas al trabajo de Rotter que intentaron operacionalizar el locus de control. El hecho de que no se hayan divulgado, responde a que nunca han sido publicadas. Estas escalas pertenecen a Phares (1955) y James (1957) y corresponden a sus disertaciones doctorales. Ambas eran unidimensionales, fueron construidas para población adulta y puede pensarse que constituyen uno de los primeros intentos de medir el locus de control.

A partir de la década del 60' se puede apreciar un florecimiento de las teorías relacionadas con este concepto. Muchos investigadores se sintieron atraídos hacia la temática vinculando el locus de control con numerosas variables (para una revisión veáanse Bialer 1961; Joe 1971; Lefcourt 1966). En 1966 Rotter escribió su monografía sobre locus de control y analizó las propiedades psicométricas de la escala *I-E LOC*; escala que sería muy conocida y utilizada de allí en más.

Para Rotter, la percepción del control era dicotómica pues variaba entre los polos internalidad – externalidad. Su escala incluía 29 ítems, a los que el individuo debía responder seleccionando una de dos opciones excluyentes: la interna o la externa. Por esta razón la teoría original de Rotter fue denominada unidimensional (Tamayo 1993).

Si bien esta formulación ha contribuido generosamente a la investigación, hoy se la considera limitada. La unidimensionalidad del locus de control a la que Rotter y otros hicieron referencia, no resultó suficiente para explicar el concepto. El paso del tiempo, fue perfeccionando el entendimiento del constructo y posibilitando medidas cada vez mejores del mismo. Diferentes autores han tenido en cuenta no sólo la polaridad inter-

no–externo, sino que han agregado algunas subdimensiones o modalidades dando lugar a un enfoque multidimensional.

En 1968 McGhee y Crandall (ver Milgram y Milgram 1975; Mishel, Zeiss y Zeiss 1974), basados en hallazgos previos realizaron uno de los primeros intentos para distinguir el locus de control asociado a resultados de éxito y de fracaso. Más tarde, Mischel, Zeiss y Zeiss (1974) generarían una medida de locus para niños, quedando demostrado que las atribuciones de control frente a diferentes sucesos (éxito–fracaso) debían ser analizadas por separado dado que representaban dimensiones independientes. Los autores habían construido ítems similares a estos: “¿Cuando alguien te dice que eres bueno, es: (a) porque realmente has sido bueno, o (b) porque esa persona intenta ser amable contigo?”, “¿Cuando estás pintando un dibujo y tu crayón se rompe, es: (a) porque lo apretaste demasiado fuerte, o (b) porque el crayón era de mala calidad?” La primera pregunta alude a una situación de éxito mientras la segunda a una de fracaso. Las opciones (a) representan la modalidad interna y las (b) la externa.

Poco después de los estudios de McGhee y Crandall (1968), Gurin, Gurin, Lao y Beattie (1969, citados en Carment 1974) encontraron que tanto la externalidad como la internalidad podían ser divididas en dos modalidades a las que llamaron *control personal* y *control ideológico*. La primera hace referencia a la cantidad de control que un individuo cree que posee mucha gente en la sociedad. La segunda se refiere a la cantidad de control que un individuo cree que posee individualmente. Las siguientes afirmaciones incluidas en el cuestionario de Richaud de Minzi (inédito) ejemplifican ambas alternativas respectivamente: “La mayoría de la gente no se da cuenta hasta qué punto muchos de sus éxitos se deben a la casualidad”; “Las cosas me salen bien cuando pongo todo mi empeño y capacidad para lograrlo.” En estos ejemplos, el control

ideológico correspondería al polo externo, mientras que el control personal estaría orientado hacia el polo interno.

En 1970 Mirels (citado en Milgram y Milgram 1975) hizo una diferenciación entre el control que se ejerce sobre las personas y el dominio que se tiene sobre las instituciones sociales y políticas. Dicha clasificación resulta del todo oportuna si se tienen en cuenta los propósitos de la psicología social comunitaria, "cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social" (Montero, 1984, p. 390). Esto pone de manifiesto que el estudio y análisis de la percepción de control no se restringe únicamente a variables individuales sino que contempla además factores macrosociales, históricos y políticos. El eje central de la psicología comunitaria es la de posibilitar el aumento de poder de los actores sociales objeto de su intervención. Según lo menciona Leiva Guzmán (2003) este tipo de intervención debería cumplir con tres condiciones básicas: (a) el respeto de la diversidad de las personas y las comunidades y el valor en la promoción de la autogestión; (b) la unión inseparable de la teoría y la práctica y (c), el que más atañe a esta revisión, la ubicación del locus de control y del poder en la comunidad.

En lo que hace a Latinoamérica, y particularmente podría pensarse en la región Chilena, esta visión reviste particular importancia si se piensa en los diversos avatares políticos sucedidos en el pasado cuyos efectos pueden apreciarse aún hoy. Bien lo señala Villegas en una entrevista realizada por Ardila (2002, S/N):

En el caso nuestro, chileno, nos preocupa el tránsito de una democracia destruida hacia la recuperación de la democracia. A mí personalmente me preocupa el sen-

timiento que uno observa en los jóvenes chilenos y en los jóvenes latinoamericanos en general, una cierta indiferencia hacia los problemas sociales. Lo que yo quisiera es ver de qué forma podríamos establecer un tipo de programas que nos permitieran recuperar una cierta percepción de controlabilidad.

Muchos jóvenes latinoamericanos piensan que en su mundo la toma de decisiones está fuera de su control, la llevan a cabo gobernantes cuyos intereses no responden necesariamente a los de la sociedad como un todo. Muchas personas creen que los gobiernos son malintencionados, perversos, y yo no creo que esto sea cierto. Es importante que nuestros jóvenes entiendan que pueden controlar su mundo, tomar decisiones importantes. Esto sería una línea de investigación que tendría que ver más bien con elementos macrosociales en los cuales los psicólogos, independientemente de su orientación teórica, deberíamos sentir la obligación de contribuir.

La capacidad de poder controlar situaciones sociales y políticas, o por el contrario, sentir que nada puede hacerse para modificar un entorno dominado por personas poderosas, también queda reflejada en la clasificación que años más tarde propuso Levenson (1972, citado en Levenson 1973). Dicha clasificación planteaba separar dentro del factor externalidad, las dimensiones "otros poderosos" y "fatalismo (*Chance*)". Fue la primera tentativa de distinguir al fatalismo como una entidad independiente dentro del polo de control externo. Levenson asoció el concepto de fatalismo a los términos azar, suerte, destino, sucesos accidentales, etc. La externalidad otros poderosos hace referencia a la acción de atribuir a otros lo que a uno le sucede.

En 1975 Milgram y Milgram desarrollaron una escala en la que agregaron una nueva dimensión referida al tiempo. Estos autores esta-

blecieron una distinción entre control interno y externo frente a situaciones del pasado vs. futuro. Esta clasificación logró discriminar entre niños sanos y enfermos. Los últimos tenían altos puntajes frente al pasado pero no pudieron establecer expectativas futuras frente a ninguna dimensión (internalidad-externalidad).

En el año 1984 Díaz Loving y Andrade Palos, analizando la estructura factorial de su escala de locus de control para niños, encontraron que la dimensión de control interno se subdividía a su vez en dos: control afectivo y control instrumental. La internalidad afectiva se refiere al control que el individuo cree tener a través de las relaciones con otros. La internalidad instrumental se refiere a la percepción de que todos los eventos, sean buenos o malos, son consecuencia directa de las propias acciones. Estos son ejemplos de afirmaciones útiles para evaluar ambas opciones: "Muchas veces saco buenas notas porque trato de ganarme al profesor" (internalidad afectiva); "Cuando me va mal en el estudio o el trabajo es porque no me esfuerzo lo suficiente" (internalidad instrumental) (Richaud de Minzi inédito).

Resumiendo los aportes de los diferentes autores, podrían identificarse cinco dimensiones además de la propuesta por Rotter en 1966. He denominado a estas dimensiones: Medio de control, Agente de control, Objeto de control, Momento de control y Sucesos (véase Tabla 1).

El medio de control responde a la pregunta ¿por medio de *qué* o *quién* es ejercido el control? En el caso de la externalidad, el individuo puede sentir que el control está fuera de él y se ejerce mediante el poder de personas específicas (otros poderosos) o de nadie en particular, atribuyendo estas situaciones al azar, la suerte o el destino (fatalismo). En el caso de la internalidad, el sujeto siente que él tiene la facultad del control y lo ejerce mediante su relación afectiva con otros (control afectivo) o mediante el propio esfuerzo (instrumental).

El agente de control responde a la pregunta ¿quién ejerce el control? El control se puede ejercer a nivel individual (dominio Personal, "yo") o a nivel colectivo (Ideológico, "muchas gente", "todos").

El objeto de control responde a la pregunta ¿sobre quién se ejerce el control? En ocasiones el control se puede ejercer sobre una persona determinada (padres, hijos, maestros) o sobre instituciones.

Todas estas consideraciones se evalúan según el tipo de suceso al que están asociadas: Éxitos o Fracasos, configurando así la cuarta dimensión.

Finalmente, estas experiencias de éxito o fracaso pueden formar parte de nuestros recuerdos (pasado) o de nuestras expectativas (futuro).

A pesar de que numerosos investigadores han hecho un esfuerzo por capturar en un solo cuestionario todas estas dimensiones, se sabe que esta tarea es considerablemente difícil y que los resultados obtenidos con dichos cuestionarios, pueden no ser estables.

Esto es así, debido a que las dimensiones pueden variar según la población, pudiendo encontrarse configuraciones o estructuras muy diferentes cuando se evalúa el constructo en niños o en adultos, en sujetos sanos o enfermos o en personas pertenecientes a distintas culturas. Un ejemplo de esto lo proporcionan los estudios de Richaud de Minzi (1991 e inédito, respectivamente), realizados en Argentina, quien encontró que la dimensión social afectiva de la internalidad, que emergía claramente al evaluar a niños pequeños, se vinculaba más con la externalidad en el caso de los adolescentes. Es decir, los adolescentes percibían que lograr que los demás controlaran o decidieran por ellos, era finalmente un control ejercido por otros.

Milgram y Milgram (1975), quienes también diseñaron una escala multidimensional para adolescentes, no se encontraron con esta

peculiaridad. Los autores pudieron discriminar las modalidades externas de las internas tal como lo postula el enfoque; lo que de alguna manera, también refleja las diferencias que pueden suscitarse al evaluar el mismo constructo en culturas diferentes, puesto que esta escala fue creada en los Estados Unidos, cultura que en términos de afiliación social, es muy diferente a la latina.

No obstante, la complejidad inherente a la operacionalización del constructo no ha disminuido el interés por la construcción de nuevas escalas. Por el contrario, en los últimos años ha habido un incremento significativo de los estudios destinados a tal fin, debido posiblemente, a la concientización de que el locus de control funciona como un importante recurso de afrontamiento que tiene gran relevancia como factor predictivo de otras variables actitudinales, afectivas y comportamentales.

Discusión y conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido describir sintéticamente la evolución del concepto de locus de control y mencionar algunos de los primeros intentos para medirlo. Como se ha visto, la teoría fue perfeccionándose al punto de reemplazar el enfoque primitivo unidimensional por el multidimensional. El surgimiento de este último enfoque ha sido lento y paulatino, incluso, quizá no acabado. Los primeros hallazgos de McGhee y Crandall (1968), fueron seguidos de otros descubrimientos que permiten concluir hoy que el locus de control es un constructo que abarca, al mismo tiempo, diferentes dimensiones que deben ser tomadas en cuenta para poder elaborar una interpretación precisa de la percepción de control que tiene un individuo.

A pesar de las dificultades que se suscitan a la hora de operacionalizar la multidimensionalidad del locus de control, los avances hechos hasta el momento han permitido hacer una aproximación empírica y teórica mucho más rica de lo que originariamente se pensó. Actualmente se dispone de una gran

cantidad de material bibliográfico que posibilita acceder a valiosa información acerca de las diferentes dimensiones que entreteje el concepto y de cómo se relacionan éstas con la salud y el bienestar de las personas. Aunque aún se utilizan cuestionarios unidimensionales, nadie duda de que la teoría actual resulta mucho más explicativa y cercana a la realidad psicológica de las personas que la anterior. Sobre todo, porque al evaluar diferentes modalidades es posible obtener perfiles de creencias de control y no sólo puntajes aislados para cada dimensión. Richaud de Minzi (inédito) afirma acertadamente que lo que debiera interesar al evaluador es el *balance* entre las modalidades del locus de control, “más que establecer si las personas son externas o internas, fatalistas o instrumentales”.

Puesto que variadas investigaciones presentan al locus de control como un importante factor protector de la salud mental, resulta ventajoso contar con un diagnóstico precoz que pueda ser utilizado con fines predictivos. Afortunadamente, y gracias al esfuerzo de numerosos investigadores, existen escalas de locus de control para niños (Diaz Loving y Andrade Palos 1984; Richaud de Minzi 1990) y adolescentes (Richaud de Minzi inédito) e incluso aplicados a comunidades o circunstancias específicas, como grupos religiosos (Oros, Richaud de Minzi y Main inédito; Welton, Adkins, Ingle y Dixon 1996), situaciones laborales y de negocios, (Chung y Ding 2002; Spector 1988), condiciones físicas (Ozolins y Stenström 2003), etc. A pesar de que estas escalas se consideran multidimensionales, algunas de ellas incluyen apenas unas pocas dimensiones, generalmente circunscriptas a los factores fatalismo, otros poderosos e internalidad. Se espera que la información proporcionada en este artículo sirva como pilar para el desarrollo de nuevas contribuciones que beneficien el campo de la psicología de la atribución con medidas originales sobre el locus de control como un concepto multidimensional. Este enfoque ofrece una vía promisoriosa para el desarrollo de nuevas escalas o el perfeccionamiento de las ya existentes.

Referencias Bibliográficas

- ARDILA, R. (2002). *La psicología en el futuro. Los más destacados psicólogos del mundo reflexionan sobre el futuro de su disciplina*. Madrid: Pirámide.
- BANDURA, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84 (2), 191-215.
- Bandura, A. (1999). *Auto-Eficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Deslée De Brouwer: España.
- BIALER, I. (1961). "Conceptualization of success and failure in mentally retarded and normal children". *Journal of Personality*, 29, 303-320.
- BOGGIANO, A. K. (1998). "Maladaptive achievement patterns: A test of a diathesis-stress analysis of helplessness". *Journal of Personality and Social Psychology*, 6, 1681- 1696.
- CARMENT, D. W. (1974). "Internal versus external control in India and Canadá". *International Journal of Psychology*, 9 (1), 45-50.
- CHUNG, Y. Y. & DING, C. G. (2002). "Development of the sales locus of control scale". *Journal of Occupational & Organizational Psychology*, 75 (2), 233-245.
- DARLEY, J., GLUCKSBERG, S. & KINCHLA, R. (1990). *Psicología*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- DAY, S. K. (1999). Psychological impact of attributional style and locus of control on college adjustment and academic success. *Dissertation Abstracts International Section A: -Humanities and Social Sciences*, 60, (3-A): 0646.
- DÍAZ LOVING, R. & ANDRADE PALOS, P. (1984). "Una escala de locus de control para niños mexicanos". *Revista Interamericana de Psicología*, 18 (1), 21-33.
- FLAMMER, A. (1999). "Análisis evolutivo de las creencias de control". En Albert Bandura (Ed.): *Auto-Eficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*. España: Desclée de Brouwer.
- GRASSI, L., RIGHI, R., SIGHINOLFI, L., MAKOUI, S. & GHINELLI, F. (1998). "Coping styles and psychosocial-related variables in HIV-infected patients". *Psychosomatics*, 39 (4), 350-359.
- HOON, E. F., HOON, P. W., RAND, K. H. & JOHNSON, J. (1991). "A psycho-behavioral model of genital herpes recurrence". *Journal of Psychosomatic Research*, 35 (1), 25-36.
- JAIN, V. K., LALL, R., McLAUGHLIN, D. G. & JOHNSON, W. B. (1996). "Effects of locus of control, occupational stress, and psychological distress on job satisfaction among nurses". *Psychological Reports*, 78, 1256-1258.
- JENNINGS, B. M. (1990). "Stress, locus of control, social support, and psychological symptoms among head nurses". *Research in Nursing and Health*, 13 (6), 393-401.
- JOE, V.C. (1971). "Review of the internal-external control construct as a personality variable". *Psychological Reports*, 28, 619-640.
- KLIEWER, W. & SANDLER, I. (1992). "Locus of control and self-esteem as moderators of stressor symptom relations in children and adolescents". *Journal of Abnormal Child Psychology*, 20 (4), 393-413.
- KOESKE, G. F. & KIRK, S. A. (1995). "Direct and buffering effects of internal locus of control among mental health professionals". *Journal of Social Service Research*, 20 (3-4), 1-28.
- LAZARUS, R. S. & FOLKMAN, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

- LEFCOURT, H. M. (1966). "Internal versus external control of reinforcement: A review". *Psychological Bulletin*, 65 (4), 206–220.
- LEIVA GUZMÁN, A. (2003). El tema de la participación de la psicología comunitaria en las políticas del Nuevo Trato. *Polis: Revista académica on-line de la Universidad Bolivariana*, 2 (5).
- LEVENSON, H. (1973). "Multidimensional locus of control in psychiatric patients". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 41 (3), 397–404.
- MCNAUGHTON, M., PATTERSON, T. L., SMITH, T. L. & GRANT, I. (1995). "The relationship among stress, depression, locus of control, irrational beliefs, social support, and health in Alzheimer's disease caregivers". *Journal of Nervous and Mental Disease*, 183 (2), 78–85.
- MILGRAM, N. A. & MILGRAM, R. M. (1975). "Dimensions of locus of control in children". *Psychological Reports*, 37, 523–538.
- MISCHEL, W., ZEISS, R. & ZEISS, A. (1974). "Internal-external control and persistence: validation and implications of the Stanford prescholl internal-external scale". *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, 265–278.
- MONTERO, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387–400.
- OROS, L. B. (2000). *La problemática del estrés y su relación con el neuroticismo y las creencias de control personal. Un estudio preliminar en alumnos universitarios pupilos*. Tesis de licenciatura: Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.
- OROS, L. B., RICHAUD DE MINZI, M. C. & MAIN, M. V. (inédito). *Cuestionario de locus de control religioso*.
- OZOLINS, A. R. & STENSTRÖM, U. (2003). "Validation of health locus of control patterns in Swedish adolescents". *Adolescence*, 38 (152), 651–658.
- PELLETIER, P., ALFANO, D. & FINK, M. (1994). "Social support, locus of control and psychological health in family members following head or spinal cord injury". *Applied Neuropsychology*, 1 (1–2), 38–44.
- PEREYRA, M. (1995). *La esperanza – desesperanza como variable diagnóstica y predictiva del proceso salud – enfermedad*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- PILISUK, M., MONTGOMERY, M. B., PARKS, S. H. & ACREDOLO, C. (1993). "Locus of control, life stress, and social networks: Gender differences in the health status of the elderly". *Sex Roles*, 28 (3–4), 147–166.
- REES, D. W. & COOPER, C. L. (1992). "Occupational stress in health service workers in the UK". *Stress Medicine*, 8 (2), 79–90.
- REGEHR, C., CADELL, S., & JANSEN, K. (1999). "Perceptions of control and long-term recovery from rape". *American Journal of Orthopsychiatry*, 69 (1), 110–115.
- RICHAUD DE MINZI, M. C. (1990). "A new multidimensional children's locus of control scale". *Journal of Genetic Psychology*, 1, 109–118.
- RICHAUD DE MINZI, M. C. (1991). "Age changes in children's beliefs of internal-external control". *Journal of Genetic Psychology*, 152 (2), 217–224.
- RICHAUD DE MINZI, M. C. (inédito). Escala argentina multidimensional de locus de control para adolescentes.
- RIMMERMAN, A. (1991). "Parents of adolescents with severe intellectual disability in Israel: Resources, stress and the decision to apply for out-of-home

- placement". *Australia and New Zealand Journal of Developmental Disabilities*, 17 (3), 321–329.
- ROTTER, J. B. (1966). "Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement". *Psychological Monographs*, 80 (Whole N° 609).
- SAINI, D. & KHAN, S. H. (1997). "Personality dimensions as predictors of alcoholism and treatment outcome". *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 23 (1–2), 85–88.
- SELIGMAN, M. (1975). *Helplessness: On depression, development and death*. San Francisco: Freeman.
- SPECTOR, P. E. (1988). "Development of the work locus of control scale". *Journal of Occupational Psychology*, 61, 335–340.
- ST. YVES, A., FREESTON, M. H., GODBOUT, F. & POULIN, L. (1989). "Externality and burnout among dentists". *Psychological Reports*, 65, 755–758.
- TAMAYO, A. (1993). "Locus de control: diferencias por sexo y por edad". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 39 (4), 301–308.
- TERRY, D. J. & HYNES, G. J. (1998). "Adjustment to a low-control situation: reexamining the role of coping responses". *Journal of Personality and Social Psychology*, 4, 1078–1092.
- VALLE, A., GONZALEZ, R., NUÑEZ, C., VIEIRO, P., GÓMEZ, M. L. & RODRIGUEZ, S. (1999). "Un modelo cognitivo-motivacional explicativo del rendimiento académico en la universidad". *Estudios de Psicología*, 62, 77–100.
- WELTON, G. L., ADKINS, A. G., INGLE, S. L. & DIXON, W. A. (1996). "God control: The fourth dimension". *Journal of Psychology and Theology*, 24 (1), 13–25.

Tabla 1
Resumen de las dimensiones propuestas por los diferentes autores

	Medio	Fuente	Objeto	Suceso	Momento
Externalidad	Otros Poderosos Fatalismo	Personal Ideológico	Personas Instituciones	Éxito Fracaso	Pasado Presente
Internalidad	Afectividad Esfuerzo	Personal Ideológico	Personas Instituciones	Éxito Fracaso	Pasado Presente